

Vernacular housing of northwestern Mexico in sinaloa: ways of living, spatial customs, and constructive traditions. The case of culiacan

La vivienda vernácula del noroeste de México en sinaloa. Formas de habitar, costumbres espaciales y tradiciones constructivas. El caso culiacán

Ricardo Mendoza Anguiano¹  , Víctor Manuel Martínez García¹  , Yennifer Díaz Romero¹  , Pablo Torres Cisneros¹  

¹Universidad Autónoma de Sinaloa, Vicerrectoría. Mazatlán, México.

Cite as

Mendoza Anguiano R, Martínez García VM, Díaz Romero Y, Torres Cisneros P. Vernacular Housing Of Northwestern Mexico In Sinaloa: Ways Of Living, Spatial Customs, And Constructive Traditions. The Case Of Culiacan. SAP Land and Architecture. 2026; 5:273. <https://doi.org/10.62486/la202627>

Publication History

Submitted: 15-12-2025

Revised: 18-03-2025

Accepted: 17-05-2026

Published: 18-05-2026

Corresponding Author

Ricardo Mendoza Anguiano 

ABSTRACT

Cultural traditions in Mexico are undergoing a process of accelerated transformation, driven by the constant growth of urban settlements and the migration of rural populations toward metropolitan centers. This phenomenon, largely motivated by the search for better socioeconomic conditions, has led to the progressive abandonment of native communities and, consequently, to profound changes in their ways of life¹. As a result, there is an ongoing—sometimes irreversible—loss of sociocultural practices, constructive technologies, and hybrid knowledge that together constitute both tangible and intangible cultural capital. The study of rural housing in the region provides an opportunity to understand how local communities have met their needs through adaptive strategies suited to the physical and climatic environment. These solutions, inherited from an Indigenous past characterized by seasonal internal migratory patterns, reveal a deep knowledge of the surroundings, expressed in construction systems such as stick-frame walls coated with mud, post-and-beam structures, and palm or thatch roofing, all typical of a highly resilient pre-Hispanic dwelling pattern². In these contexts, despite the region's high temperatures, dwellings maintained cool interiors thanks to their proximity to rivers, the use of well water, and the climatic adaptation of their materials and spatial arrangements. Upper rooms, with thick adobe walls and sloped clay-tile roofs supported by beams, provided thermal insulation, while portals with vine-covered trellises and leafy trees strategically located on the plot created extensive shaded areas that helped regulate the ambient temperature.

Keywords: Vernacular Housing; Primitive Housing; Functional and Constructive Typologies.

RESUMEN

Las tradiciones culturales en México enfrentan un proceso de transformación acelerada, impulsado por el crecimiento constante de los asentamientos urbanos y la migración de poblaciones rurales hacia centros metropolitanos. Este fenómeno, motivado en gran parte por la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, ha propiciado el abandono progresivo de comunidades originarias, con la consecuente modificación profunda de sus formas de vida¹. Como resultado, se observa una pérdida continua —a veces irreversible— de prácticas socioculturales, tecnologías constructivas y conocimientos híbridos que conforman un capital cultural, tangible como intangible. El estudio de la vivienda rural en la región ofrece una oportunidad para comprender cómo las comunidades locales han resuelto sus necesidades mediante estrategias adaptativas al entorno físico y climático. Estas soluciones, heredadas de un pasado indígena caracterizado por patrones migratorios internos estacionales, revelan un conocimiento del medio, expresado en sistemas constructivos como los muros de vara recubiertos con lodo, estructuras de horcones y cubiertas de palma o paja, propios de un patrón habitacional prehispánico de notable resiliencia². En estos contextos, a pesar de las altas temperaturas de la región, las viviendas mantenían interiores frescos gracias a su ubicación cercana a los ríos, el uso de agua de noria y la adaptación climática de sus materiales y espacios. Los cuartos altos, con muros gruesos de adobe y techos inclinados de teja sobre vigas, proporcionaban aislamiento térmico, portales con enramadas y árboles frondosos, estratégicamente ubicados en el terreno, generaban amplias zonas de sombra que contribuían a regular la temperatura ambiental.

Palabras clave: Vivienda Vernácula; Vivienda Primitiva; Tipologías Funcionales y Constructivas.

INTRODUCCIÓN

La vivienda vernácula puede entenderse como aquella tipología habitacional cuya forma, materiales, técnicas constructivas y organización espacial emergen de las condiciones locales —climáticas, materiales, culturales, económicas— y de la tradición constructiva de los habitantes.^(1,2) Como señalan diversos autores, la arquitectura vernácula es “la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo”.

⁽³⁾ En el municipio de Culiacán, capital del estado de Sinaloa, se encuentra un rico acervo de vivienda tradicional que, aunque en muchos casos ha sido transformado o sustituido por tipologías modernas, contiene importantes valores formales, funcionales, estructurales, sociales y ambientales que merecen ser reconocidos, analizados y potencialmente revalorizados. El objetivo de este documento es defender la puesta en valor de la vivienda vernácula y para ello es necesario realizar un análisis sistemático de la misma, articulando sus características, sus debilidades y oportunidades, su vinculación con el entorno natural y social, así como los componentes esenciales que la integran.⁽²⁾

DESARROLLO

El estudio de la vivienda vernácula de Imala, Culiacán, se sustenta en el reconocimiento de la arquitectura tradicional como una expresión cultural y técnica que emerge de la relación entre las condiciones del entorno físico, las prácticas sociales y los sistemas simbólicos de una comunidad. La arquitectura vernácula no se concibe como una manifestación marginal o primitiva, sino como un proceso cultural acumulativo que integra forma, función y estructura en armonía con el medio natural.⁽⁴⁾

Tipología formal: la forma como reflejo cultural y climático

La dimensión formal de la vivienda vernácula responde, según Rapoport⁽⁵⁾, a la interacción entre los factores climáticos, los materiales locales, las costumbres y los valores sociales. En el caso de Imala, la morfología de las viviendas —caracterizadas por sus techos inclinados de teja o palma, muros de adobe y patios interiores— constituye una respuesta adaptativa al clima cálido-seco de la región y a la lógica comunitaria del habitar.

Las formas de la arquitectura vernácula mexicana son producto de la economía de recursos y la sabiduría popular, donde cada elemento constructivo responde a una necesidad concreta. Así, la forma no se impone desde una estética externa, sino que surge de un diálogo entre el habitante y su entorno, consolidando una identidad territorial reconocible. Esta visión coincide con lo planteado por Mendoza Anguiano⁽²⁾, quien define la forma arquitectónica como el resultado de un proceso cultural sedimentado, donde el tiempo y el uso transforman la arquitectura en un arte de habitar.

Tipología funcional: el habitar como sistema social y simbólico

Desde la perspectiva funcional, la vivienda vernácula de Imala revela un modo de vida comunitario en el que la vivienda no se limita a la función de refugio, sino que articula relaciones familiares, productivas y simbólicas. Herrera Rivas et al.⁽⁶⁾ plantean que los patrones de uso del espacio doméstico reflejan la estructura social y los valores de la comunidad. En la vivienda rural sinaloense, los patios, cocinas, lavaderos y corrales conforman un sistema continuo de espacios abiertos que integra el trabajo agrícola, la convivencia y la subsistencia.

Segre sostiene que el habitar en América Latina debe entenderse como una práctica cultural integral, donde las dinámicas sociales se inscriben materialmente en la vivienda.⁽⁷⁾ En Imala, esta relación se evidencia en la disposición de los espacios en torno a ejes de sombra y ventilación, así como en la jerarquía doméstica que organiza la vida cotidiana entre el interior y el exterior. La vivienda, por tanto, no sólo se habita: se vive y se produce colectivamente, en una interacción constante con la naturaleza.⁽²⁾

Tipologías espaciales y funcionales de la vivienda vernácula

De inicio podemos comentar que es difícil separar, clasificar o determinarlas constantes que caracterizan a un grupo de viviendas. No hay una pureza en las categorías, hay elementos que aparecen en la mayoría de los casos, pero hay rasgos que hacen única a cada vivienda por posición, sembrado o funcionalidad independientemente a que categoría pertenezcan recordando que cada familia por necesidad espacial le imprime sello propio.

Así se describe por temporalizada y similitud las casas del primer cuadro alrededor de la plaza principal y de la iglesia. Donde encontramos que la mayoría de las viviendas están alineadas a la calle y carecen de portal, aunque haya asociamientos importantes en fachadas orientes, ponientes y sur.

Tipología Funcional espacial

La tipología funcional es una yuxtaposición de asociaciones y fusiones de actividades que cumplen una función basándose en las prácticas sociales de una comunidad, las cuales informan acerca del tipo de respuesta a las variantes y complejas necesidades que la arquitectura debe proveer para constituir una suerte de complejas necesidades de vida de algún pueblo o región.⁽⁸⁾

Según Waisman⁽⁹⁾, constituyen una suerte de condensaciones de las funciones, las necesidades y de las prácticas sociales y por lo tanto pueden comprenderse importantes aspectos de las prácticas arquitectónicas, su carácter puede dar indicaciones acerca del tipo de respuesta que la arquitectura provee hoy a los cambiantes modos de vida.

Tipología estructural

Mecanismo en que la tecnología constructiva, en conjunto con las necesidades formales y funcionales, hoy generan o crean el tipo estructural a lo largo del tiempo sobre el cual logra su materialización y es conservado como imagen mental en la ideología

ancestral de un pueblo.⁽⁸⁾ Para Waisman⁽⁹⁾ las tipologías estructurales por tanto pueden considerarse como elementos de una serie, a la cual se recurre en ocasiones de un modo directo, en busca de modelos ya constituidos a utilizar en el diseño arquitectónico de la vivienda.

Tipología estructural: técnica, materialidad y sostenibilidad

En cuanto a la tipología estructural, Guerrero Baca⁽¹⁰⁾ destaca que la arquitectura vernácula constituye una lección de sostenibilidad y equilibrio tecnológico. Las soluciones constructivas tradicionales —muros de adobe, horcones de madera, techos de palma o teja— son manifestaciones de un conocimiento empírico basado en la observación del medio y la experimentación intergeneracional.

Guerrero Baca⁽¹⁰⁾ propone entender la tecnología vernácula como un “sistema de inteligencia constructiva”, donde la eficacia de los materiales se combina con el respeto al entorno y la transmisión oral de los saberes. En este sentido, las viviendas de Imala expresan una arquitectura resiliente: se adaptan a la disponibilidad de recursos naturales, responden al clima y mantienen un equilibrio entre permanencia y transformación. Esta sostenibilidad inherente anticipa principios contemporáneos de la arquitectura bioclimática, pero desde una raíz culturalmente situada.

Síntesis conceptual

El estudio de la vivienda vernácula de Imala se aborda desde una perspectiva integral que articule las dimensiones tipológicas:

- Lo formal, entendida como la expresión morfológica derivada de la cultura y el clima.
- Lo funcional, que revela los modos de habitar, producir y relacionarse con el entorno.
- Lo estructural, que integra los saberes constructivos, los materiales locales y la sostenibilidad técnica.
- Lo espacial, se define como el volumen donde se desarrolla lo habitable en donde se desarrolla toda actividad del usuario.

En conjunto, estas dimensiones configuran un modelo de arquitectura que no sólo responde a necesidades básicas, sino que constituye un testimonio de identidad, resistencia y conocimiento ancestral. La vivienda vernácula de Imala, por tanto, debe entenderse como una manifestación viva del patrimonio cultural material e inmaterial del noroeste mexicano.

Ubicación del objeto de estudio, la región de Imala

La posición transicional del territorio sinaloense entre las áreas culturales de Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, en contacto con el desierto de Sonora, las montañas de la Sierra Madre Occidental, el Golfo de California y los ríos que se tornan caudalosos durante la temporada de lluvias, propició una notable diversidad ecológica y cultural. En este entorno se desarrollaron grupos como los tahues en el valle y los xiximes y acaxeos en la sierra, quienes adaptaron sus modos de vida a condiciones climáticas extremas, caracterizadas por el calor intenso y la escasez de agua durante varios meses del año. Estos pueblos dominaron técnicas de recolección y aprovechamiento de los recursos naturales, identificando especies vegetales y arbóreas adecuadas para la construcción de viviendas, chozas y refugios que les protegieran de la intemperie.⁽¹¹⁾ Asimismo, su conocimiento del territorio incluía la localización de manantiales y aguas termales, integradas a su cotidianidad y a prácticas rituales vinculadas con la naturaleza.⁽⁸⁾



Figura 1. Localización de pueblos en la Oasisamérica



Figura 2. Divisiones de climas⁽¹²⁾

El conocimiento tradicional del territorio, tanto en su dimensión natural como social, fue aprovechado en la época Novo España al fundar villas y asentamientos sobre antiguos poblados indígenas. Este proceso transformó profundamente el concepto habitacional y de propiedad heredado de las culturas originarias, las cuales se regían por una cosmovisión circular en la que los habitantes pertenecían a la tierra y no existía la noción de propiedad escrita. En este sistema simbólico, la temporalidad se concebía como un ciclo indeterminado y sagrado, en contraste con la visión lineal, medible e histórica que caracterizó a la sociedad europea, donde el territorio podía ser apropiado en nombre de la Corona Española con la legitimación de la Iglesia católica.⁽¹³⁾

La convergencia de estos procesos culturales, junto con las condiciones climáticas y la disponibilidad de materiales locales, dio origen a nuevas formas de apropiación del espacio habitacional. Estas formas, producto de la fusión entre las tradiciones indígenas y las influencias europeas, generaron constantes tipológicas distintas de la vivienda primitiva preexistente, configurando lo que hoy reconocemos como vivienda vernácula tradicional del noroeste de México.⁽²⁾

Organización formal, funcional, estructural y espacial

La tipología espacial de la vivienda vernácula en la región de Culiacán refleja una composición equilibrada entre los espacios internos y externos, donde habitaciones, sala, cocina, almacén, corrales, huertos y patios conforman un sistema integral de vida doméstica. Esta organización espacial responde no sólo a las necesidades funcionales, sino también a la estructura social de las comunidades rurales, en las que la vivienda constituye un nodo de interacción familiar, productiva y simbólica.⁽²⁾ La disposición intencionada de huecos, ventilaciones y zonas de sombra manifiesta un conocimiento empírico del clima, orientando la vivienda para maximizar la ventilación cruzada y reducir la incidencia solar directa. Asimismo, los corredores y galerías perimetrales permiten la expansión del habitar hacia el exterior, propiciando espacios de uso mixto que articulan el trabajo y la convivencia al aire libre.^(8,9,10)

Materiales y detalles constructivos

El uso de materiales locales constituye uno de los rasgos más distintivos de la arquitectura vernácula de esta región.^(11,12) Su empleo responde a una economía de recursos y a una comprensión profunda del entorno, reduciendo costos de transporte y garantizando una adaptación óptima al clima cálido-seco.⁽¹³⁾ La construcción, en la mayoría de los casos, es ejecutada por los propios habitantes o por maestros artesanos locales, lo que refuerza la transmisión intergeneracional del conocimiento constructivo.^(14,15) Estos sistemas constructivos, además de eficientes, expresan un sentido de pertenencia y autosuficiencia, donde la vivienda se convierte en una extensión material del paisaje cultural. Como señala Torres⁽¹⁶⁾, la arquitectura vernácula del noroeste mexicano representa una síntesis entre técnica, sostenibilidad y arraigo identitario.

En conjunto, la vivienda vernácula en Imala, Culiacán conjuga una formalidad sencilla y coherente con el entorno natural, funciones vinculadas a la vida cotidiana y la economía doméstica, y una estructura constructiva basada en la disponibilidad y el conocimiento de los materiales locales. Su permanencia en el tiempo demuestra la eficacia de un modelo de habitar sostenible y culturalmente significativo.

La vivienda en Imala, elementos que la componen y los conceptos involucrados

La arquitectura vernácula es una expresión fundamental o básica de la cultura de una sociedad se relaciona esencialmente con el territorio y con la identidad de una comunidad, es la manera tradicional y natural que se construyen las viviendas, quedando expuestas a cambios continuos para su adaptación a las nuevas necesidades de los grupos sociales y la adaptación a nuevos sistemas constructivos de aquí se parte para hacer la siguiente definición del proceso evolutivo de la vivienda de las ruralidades en la región transicional de Mesoamérica y Aridoamérica del centro de Sinaloa.

Vivienda primitiva

Será la vivienda construida con troncos, tierra, zacate y plantas de la región, que fácilmente se incorpora de nuevo al medioambiente, local, prehispánica, campesina y que sirve sólo para cubrirse de la lluvia y el sol de la gente que migraba de la sierra al mar en busca de alimento o en su paso hacia el Aridoamérica o Mesoamérica.⁽¹⁴⁾

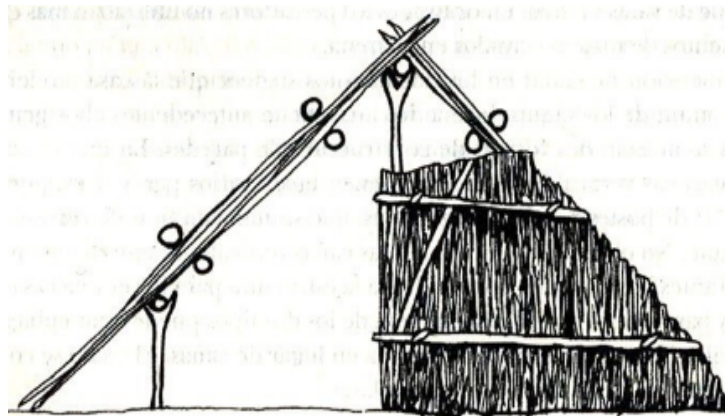


Figura 3. Vivienda primitiva usada como refugio temporal hecha con troncos y ramas

Vivienda vernácula

Se describe la vivienda vernácula como los asentamientos autóctonos, con lo aborigen y lo nativo, lo doméstico, lo regional influido por las costumbres, tradiciones constructivas nativas y foráneas que se fueron incorporando, el entorno, sus relaciones con el mismo, el contexto y la identificación de elementos de imagen urbana con un sitio a vastedad. La vivienda vernácula de Imala es producto histórico de lenguajes tradicionales rurales domésticos con lenguajes locales prehispánicos y campesinos del noroeste de México⁸.

Acceso a la vivienda

Se accede directamente de la calle al cuerpo de habitaciones sin haber un elemento de transición entre el espacio público y privado además que en algunas se atraviesan habitaciones para poder llegar a las demás áreas de la vivienda.

Estas cuarterías interiores a veces se logran con muros de carga, otras solo son muros divisorios y en algunos casos encontramos cortinas donde el espacio se adapta según sea la necesidad funcional requerida, en el día como recibidor y en la noche como recámara.

Es importante mencionar que en la mayoría de las viviendas no existe espacio diseñado para la circulación ni un vestíbulo que organice los flujos, la mayoría carece de áreas de estar ya que las áreas de cocina y comedor sirven como área de convivencia y es ahí donde aparece el portal posterior como auxiliar y organizador del espacio interior y que en algunas ocasiones cuenta con un muro bajo que permite delimitar área construida y a la vez sirve para sentarse.



Figura 4. Vivienda con cerca de malla ciclónica

La cocina

La cocina cuenta con una hornilla donde se preparan los alimentos a la leña debido al calor y al humo que se produce en algunos casos está dentro del cuarto de habitación y respondiendo mayormente al clima de la región, está separada del cuerpo de la construcción, pero siempre cercana a un portal que sirve de comedor y para ventilar los humos.



Figura 5. Cocina vernácula en El Carrizo



Figura 6. Cocina interior con muro de carrizo y techos de vegetación de la región

Los baños y lavaderos en el patio trasero

El baño en estas viviendas no siempre se integra a la casa, pero sigue teniendo relación con el portal y las áreas libres que en este caso son de servicios. Algunas cuentan con los lavaderos en la parte final o en la zona intermedia del terreno donde a veces aparecen huertos y corrales que aprovechando la humedad de los lavaderos riegan los árboles que producen sombra a los mismos y a sus usuarios, sombra en los corrales para el ganado y frutales para su consumo. Además, hay casas donde brota agua del subsuelo en los patios lo cual permite la abundancia de árboles.



Figura 7. Lavaderos al fondo del terreno

Zona Privada

La zona íntima se encuentra en el área construida que por lo regular es pequeña y es usada solo por las noches y para dormir debido a los intensos calores que se dan en la región. Cuentan con ventanas lo suficientemente grandes que permiten una buena iluminación durante el día y una eficiente ventilación por las noches. También se ventila por las puertas principales que permiten el paso del viento a través de la vivienda oxigenando espacios. Habría que recordar que son viviendas que resolvieron necesidades espaciales del siglo XIX cuando no existían medios mecánicos para auxiliar a resolver temperaturas interiores, ni de iluminación exterior, además que las actividades del campo implicaban estar fuera de casa la mayor parte del día empezando la jornada con el amanecer y recogiendo a sus habitaciones con la puesta del sol.

Los patios

Hay que subrayar que en los patios se genera una gran cantidad de sombra producida por un número importante de árboles que son usados como mecanismos para tratar de bajar la temperatura en los espacios interiores como portales y cocinas. Hablando de exteriores en las fachadas ponientes y orientes podemos encontrar árboles que reducen la incidencia solar sobre los muros de las fachadas principales.



Figura 8. Arborización provoca microclima



Figura 9. Vegetación como regulador de temperatura en áreas de trabajo

También en fachadas con poca incidencia solar encontramos árboles auxiliando en la ambientación produciendo efecto de termorregulador. Podemos indicar que en las fachadas soleadas son de muros gruesos y de alturas considerables lo cual ayuda al momento de que el aire caliente sube a la parte alta. En otras los pretiles provocan sombra sobre los tejados de dos aguas de fachada sur que son asoleados todo el día.



Figura 10. Enramada en el patio de la vivienda



Figura 11. Terreno delimitado por cerca de alambre de púas

Uso del solar

Dos solares con que la vivienda se encuentra cargado a un lado del mismo, al límite del terreno y con la vía pública

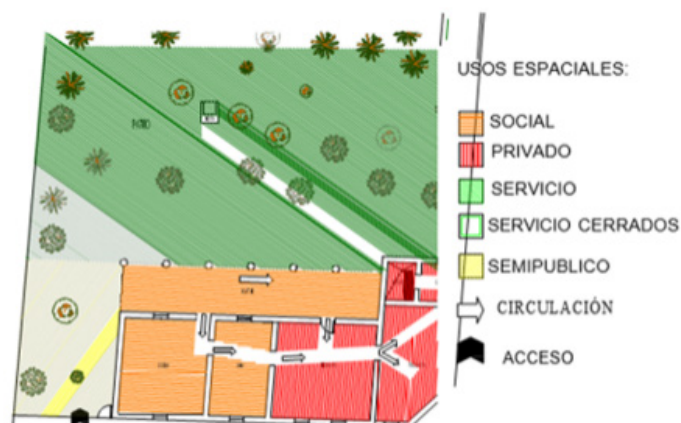


Figura 12. Plano de Vivienda

Acceso lateral hacia un portal interior, que sirve como distribuidor de las circulaciones hacia los demás cuartos, y como área social. Se entra a una cocina y se pasa hacia las demás habitaciones a través de los mismos. Cuenta con baño privado, al cual se accede por las recámaras. El baño fue anexo de la construcción Original. La letrina y la pileta están en el patio, hoy contiene un

venero que permite un huerto con gran cantidad de árboles, que generan un microclima por las mañanas hacia el lado más soleado de la vivienda.

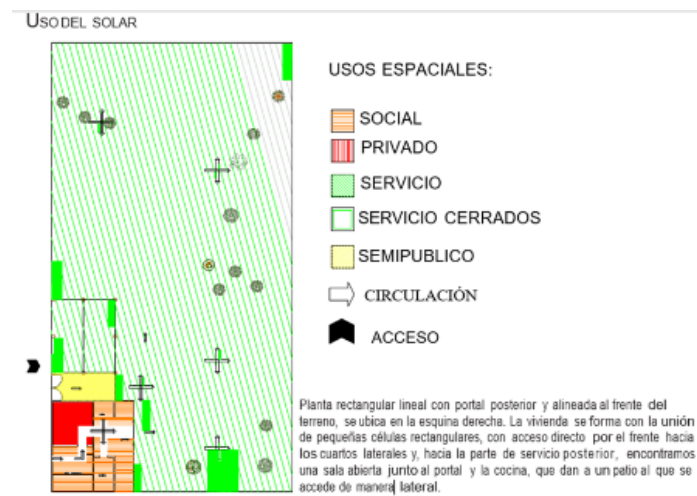


Figura 13. Plano de planta regular, zonificación

Lo funcional

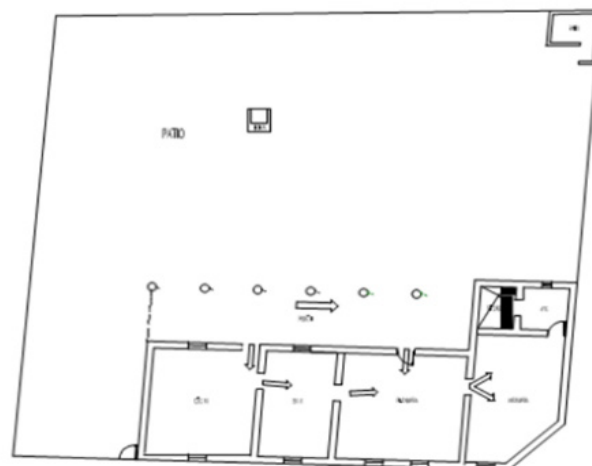


Figura 14. Plano de Vivienda organización lineal

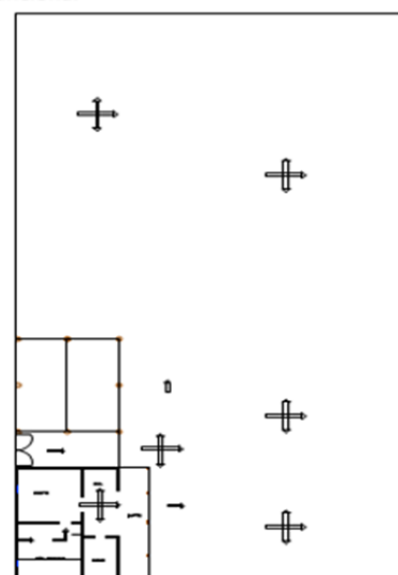


Figura 15. Vivienda con árboles

Gran cuarto en esquina de terreno, zona privada recámaras en el cuerpo de habitación principal, una pequeña sala hace las veces de recibidor social al que se entra por el frente y entre los cuartos o por un acceso lateral que, a su vez, nos conduce aún portal posterior, combinado con la cocina y un patio, formando el área social y de servicios. Ver croquis abajo

El patio es el área complementaria de la vivienda, circulaciones marcadas con flechas, conectando las funciones rurales básicas de sobrevivencia rural, como pueden ser un huerto, un corral, lavadero y baños.

La construcción está alineada a la calle presenta un acceso lateral hacia un portal interior que funciona como vestíbulo hacia los demás cuartos y como área social. Se accede a una cocina y se pasa a las demás habitaciones a través de estas. Cuenta con baño integrado al cuerpo de la construcción y con letrina al final.

El partido original ha sido modificado a clausurarse el acceso por la esquina de la construcción y anexarse la cocina y baños nuevos a la vivienda modificándola para un funcionamiento más actual menos rural.

MÉTODO

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo con carácter etnográfico, orientado a comprender los sistemas de significación cultural, espacial y tecnológica que configuran las formas de habitar en la vivienda vernácula de la localidad de Imala, en el municipio de Culiacán, Sinaloa. El enfoque cualitativo permite acceder a los significados profundos que las comunidades otorgan a sus prácticas constructivas y de apropiación del espacio, considerando que dichas prácticas no pueden ser reducidas a meras tipologías arquitectónicas, sino que responden a sistemas culturales complejos.⁽¹⁵⁾

La investigación se desarrolla mediante un estudio de caso único, seleccionando la comunidad de Imala por su riqueza en tradiciones constructivas, su persistencia de saberes técnicos ancestrales y su ubicación en una zona de transición entre lo urbano y lo rural. El estudio de caso, como estrategia metodológica, permite examinar en profundidad un fenómeno específico dentro de su contexto real, con el fin de interpretar sus dimensiones sociales, materiales y simbólicas.⁽¹⁶⁾ Para la recolección de información se emplearon tres técnicas principales:

- Observación directa no participante en campo, enfocada en los elementos constructivos, distribución espacial y uso del espacio en viviendas tradicionales.
- Entrevistas semiestructuradas a pobladores y constructores locales, con el objetivo de recuperar saberes técnicos y narrativas asociadas al habitar cotidiano.
- Registro fotográfico y croquis arquitectónicos, utilizados como soporte documental para el análisis espacial y morfológico de las viviendas.

El análisis se realiza mediante codificación temática abierta y categorización interpretativa, bajo un enfoque hermenéutico, lo que permitió establecer relaciones entre las dimensiones físicas de la vivienda, los patrones culturales de uso del espacio, y los saberes constructivos transmitidos a través de las generaciones. Este enfoque permite reconstruir las lógicas internas del habitar en contextos rurales, lejos de los esquemas normativos de la arquitectura moderna.⁽¹⁷⁾

El trabajo de campo fue conducido con respeto a los principios éticos de la investigación cualitativa: consentimiento con la participación de los dueños del lugar y este proceso se ha llevado a cabo en diferentes tiempos y años ya que se cuenta con fotografías de edificaciones que ya no existen.⁽¹⁸⁾

En suma, esta metodología busca no sólo documentar las técnicas constructivas tradicionales de Imala, sino comprender el habitar vernáculo como una práctica cultural integral, situada históricamente y anclada en un conocimiento profundo del territorio.

Tabla 1. Esquema visual complementario del estudio realizado.

Fase	Actividad	Técnicas	Objetivo
Selección del caso	Identificación y justificación de la localidad de Imala como unidad de análisis	Revisión documental, análisis geográfico y sociocultural preliminar	Establecer criterios de pertinencia del caso por su riqueza vernácula y continuidad de prácticas tradicionales
Diseño de trabajo de campo	Planeación de visitas, diseño de instrumentos y contactos comunitarios	Elaboración de guías de entrevista, estrategias de acceso, fotografías y cronograma.	Garantizar la viabilidad metodológica, ética y logística del trabajo etnográfico
Recolección de datos	Registro directo de formas de habitar, construir y significar el espacio	Observación directa no participante, entrevistas semiestructuradas, croquis, registro fotográfico	Recuperar narrativas, técnicas constructivas y distribución espacial tradicional
Análisis e interpretación	Procesamiento de datos desde una perspectiva hermenéutica y categorial	Procesamiento de datos desde una perspectiva hermenéutica y categorial	Interpretar los vínculos entre cultura, espacio y técnica constructiva desde una lógica local
Validación y retroalimentación	Confirmación de resultados y devolución ética a la comunidad	Presentación informal de hallazgos, diálogo con actores clave	Fortalecer la legitimidad del análisis y el respeto hacia los saberes comunitarios

Se analiza la región noroeste de México mediante el uso de mapas que permiten ubicar el área de transición entre Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, con el propósito de comprender las razones por las cuales se emplean materiales como la tierra,

el lodo, la piedra, el zacate y la madera proveniente de especies arbóreas locales en los sistemas constructivos tradicionales. Se establece una distinción entre la vivienda primitiva y la vivienda vernácula a partir de sus tipologías constructivas, considerando que, tras más de 495 años de dominación —primero española, luego criolla y finalmente mestiza—, la vivienda vernácula primitiva se encuentra casi extinguida.⁽¹⁹⁾ No obstante, aún persisten tipologías funcionales relacionadas con espacios de acceso, cocinas, patios con baños y lavaderos, así como solares con frutales o corrales, los cuales constituyen extensiones directas de las actividades domésticas y de subsistencia propias de la vivienda rural. La información fue recopilada mediante la revisión bibliográfica, el análisis de tipologías constructivas, espaciales y funcionales, la elaboración de croquis, el registro fotográfico aéreo y el trabajo de campo realizado en comunidades rurales.⁽²⁰⁾

CONCLUSIONES

Todos estos tipologías estructurales y funcionales con su manera de habitar de nuestras culturas del área de región noroeste del centro de Sinaloa que respondieron al clima muy seco algunos meses del año y otros meses con lluvias ciclónicas abundantes están en un proceso de desaparición paulatina que se debe vigilar para que no se extingan en los anales de la historia y no se pierdan elementos del territorio social y ambiental vernáculo que mayormente se les da un nivel de pobreza extrema por los habitantes de estas regiones rurales del campo Mexicano. Actualmente se utilizan mayormente para uso turístico o como escenarios gastronómicos restándole importancia y peso cultural ancestral que se merecen y deben darle desde las escuelas de arquitectura y de antropología e historia.

FINANCIACIÓN

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Ricardo Mendoza Anguiano.

Curación de datos: Pablo Torres Cisneros.

Análisis formal: Víctor Manuel Martínez García.

Investigación: Ricardo Mendoza Anguiano.

Metodología: Yennifer Díaz Romero.

Administración del proyecto: Pablo Torres Cisneros.

Software: Pablo Torres Cisneros.

Supervisión: Víctor Manuel Martínez García.

Validación: Víctor Manuel Martínez García.

Visualización: Yennifer Díaz Romero.

Redacción – borrador original: Ricardo Mendoza Anguiano.

Redacción – revisión y edición: Yennifer Díaz Romero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. González MT. Migración rural-urbana y transformación sociocultural en comunidades indígenas de México. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana; 2018.
2. Mendoza Anguiano R. La arquitectura vernácula en Sinaloa. Guadalajara: El Universo; 2022.
3. Gaceta Parlamentaria. Iniciativas. Ciudad de México: Palacio Legislativo de San Lázaro; 2021.
4. González Lobo C. Notas sobre una arquitectura pobre. Informes de la construcción. 1987;75-79.
5. Rapoport A. Vivienda y cultura. Barcelona: Gustavo Gili; 1972.
6. Herrera Rivas F, Medina Márquez M. La cultura, continuidad y transmisión. Del territorio a la vivienda vernácula. Instituto de Investigaciones Económicas; 2018.
7. Segre R. Tres décadas de reflexiones sobre el Hábitat Latinoamericano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2005.
8. Torres Cisneros P. La vivienda rural como patrimonio edificado, el caso Imala. Culiacán, Sin.: Editorial UAS; 2020.
9. Waisman M. La estructura histórica del entorno. Buenos Aires: Nueva Visión; 1985.
10. Guerrero Baca LF. Arquitectura en tierra. Hacia la recuperación de una cultura constructiva. Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural. 2007;20(2):182–201.<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8976/7275>.

11. Ortega Noriega S. Breve historia de Sinaloa. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; 1999.
12. Sauer CO. Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana de la costa del Pacífico. Traducido por I G Betancourt. México: Siglo XXI Editores; 1998.https://books.google.com/books/about/I_Aztatl%C3%A1n.html?id=bJVVAAAAMAAJ
13. Valenzuela Escalante SA. La historicidad del territorio: estructura del espacio antrópico novohispano en la antigua provincia de Culiacán. Zapopán, Jal.: AStra Editorial; 2022.
14. Prieto V. Vivienda campesina en México. México: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas; 1978.<https://bambucultura.co/bambuteca/Construcciones/Vivienda%20campesina%20en%20M%C3%A9xico%2C%20Prieto%201978.pdf>
15. Denzin NK, Lincoln YS, editors. The SAGE handbook of qualitative research. 3rd ed. Thousand Oaks (CA): SAGE Publications; 2005.
16. Torres Cisneros P, Ramos Escobar N del C. Tradición constructiva sinaloense en peligro de extinción. Caso: Pueblo de Imala. Topofilia. 2020;(20):92–108. <https://topofilia.buap.mx/index.php/topofilia/article/view/81>.
17. Bengoa J. La comunidad perdida: Identidad y cultura: desafíos de la modernización en Chile. Providencia: Ediciones SUR; 2009.
18. Sánchez Quintanar C, Jiménez Rosas EO. La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas. Revista Luna Azul. 2010;(30):174–196.<http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n30/n30a10.pdf>
19. UNESCO. UNESCO Patrimonio Cultural Inmaterial [Internet]. 23 oct 2004.<https://ich.unesco.org/en/what-is-intangible-heritage-00003>
20. Valenzuela Escalante SA. Estudio tipológico y morfológico de las permanencias urbanas y arquitectónicas de El Fuerte, Sin.: una alternativa para su conservación. Guanajuato, Gto.: Universidad de Guanajuato; 2007.